

# ANÁLISIS SINTÁCTICO Y ESTILÍSTICO DE LAS CARTAS DE SAN PEDRO

Aunque en ocasiones se haya considerado la lengua del *NT* como coloquial, lo cierto es que la mayor parte de los textos presentan un nivel de lengua culto, si bien cada autor muestra diversas peculiaridades, como en el caso de las *Cartas Católicas*, uno de los documentos más significativos de la literatura epistolar cristiana<sup>1</sup>, que constituye un buen testimonio de cómo el cristianismo primitivo se sirvió de frases literarias familiares<sup>2</sup> para la expresión de contenidos diversos. El cristianismo, oral en un principio, utilizó el género epistolar, que poseía suficiente prestigio, como vínculo de comunicación.

Es preciso tener en cuenta que a los diversos autores cristianos no les interesa instruir únicamente, sino desarrollar también sus aspiraciones literarias, como en el caso concreto de *1Pe* y *2Pe*. Las Cartas de San Pedro, que poseen un material lingüístico digno de estudio, no han sido revisadas con tanta exhaustividad como otros textos del *NT*. Autores como Norden<sup>3</sup> no mencionan el elevado nivel retórico presente en estos textos. Han sido, sin embargo, numerosos los estudios del *NT* que han puesto de manifiesto que los escritores cristianos dominaron pronto el modelo de elocuencia y retórica<sup>4</sup> del griego clásico. Estudios como el de Rydbeck<sup>5</sup> intentaron también demostrar el nivel culto intermedio del que estaba dotada la lengua del *NT*. Distinta opinión sustentan los autores partidarios de considerar la lengua de estos textos expresión de un griego puro frente a los que han detectado con excesiva frecuencia semitismos: así tenemos a Deissmann<sup>6</sup>, partidario de la teoría helenista, y Turner<sup>7</sup> para quien la lengua del *NT* está privada de los moldes del griego clásico.

Con todo, está clara la importancia lingüística de los textos del *NT* y la posibilidad tan amplia de estudio que presentan, en especial, los documentos menos estudiados. Las cartas atribuidas a San Pedro son un buen ejemplo. Su estudio, desde el punto de vista lingüístico, puede aclarar aspectos que amplíen la panorámica general del *NT*.

La obra de San Pedro, por su valor literario, debe incluirse en el apartado de epístolas<sup>8</sup>. Si bien los esquemas de ambas cartas no responden a un modelo establecido, sí existe, al menos,

<sup>1</sup> Consideramos necesario hacer mención de una serie de estudios relativos al género epistolográfico:

— F. X. J. Exler, *The Form of the Ancient Greek Letter of the Epistolary Papyri (3rd C.B.C.-3rd C.A.C.)*, Washington 1923.

— H. Koskeniemi, *Studien zur Idee und Phraseologie des griechischen Briefes bis 400 Chr.*, Helsinki 1965.

— K. Thraede, *Grundzüge griechisch-römischer Brieftopik*, München 1970.

— A. Wilder, *Early Christian Rhetoric*, Harvard 1980.

— E. Suárez de la Torre, «La epistolografía griega», *E.Clás.* 84, pp. 19-46.

En adelante se citarán sólo por el nombre.

<sup>2</sup> A. Wilder, *op. cit.*, p. 31.

<sup>3</sup> E. Norden, *Die Antike Kunstprosa I-II*, Leipzig 1898<sup>1</sup>.

<sup>4</sup> A. Wilder, *op. cit.*, p. 36.

<sup>5</sup> L. Rydbeck, *Fachprosa vermeintliche Volkssprache und Neues Testament zur Beurteilung der sprachlichen Niveauunter im nachklassischen Griechisch*, Upsala 1967.

<sup>6</sup> A. Deissmann, *Bibelstudien*, Marburg 1895<sup>2</sup>: continúa en la línea de Thumb y Moulton, sin considerar la lengua del *NT* «idioma semitizante».

<sup>7</sup> N. Turner, «The Unique Character of Biblical Greek», *Vetus testamentum* 5, 1955, pp. 208 y ss.

<sup>8</sup> G. Scarpat, *Introduzjone allo studio della cultura classica*, Milano 1972, pp. 473-512.

*un intento de imitar el estilo epistolar*. Loisy<sup>9</sup> las ha incluido entre las *Cartas Católicas*, clasificándolas del modo siguiente:

— Homilía bautismal la primera.

— Encíclica dirigida a todos los cristianos la segunda.

Para Spicq<sup>10</sup> esta segunda carta es una «carta testamento».

Con relación a la autoría de la primera carta hasta el XIX se consideró a San Pedro como su autor. Es a partir del siglo XX cuando muchos de los argumentos esbozados ponen en duda dicha autoría:

— Fitzmayer<sup>11</sup> encuentra la solución definitiva en el pasaje: 1Pe 5, 12, donde se menciona a Silvano<sup>12</sup> que, en su opinión, debe actuar como secretario.

— Reicke<sup>13</sup> es también partidario de la ayuda de un secretario, y piensa que se necesitó la ayuda de un colaborador para elaborar la fraseología de la carta.

— Best<sup>14</sup> opina que la primera carta es un buen ejemplo de carta apócrifa, aunque probablemente surgida de una escuela de seguidores de San Pedro.

— Es también para otros<sup>15</sup> un conjunto de diversas tradiciones sumadas al tema cristiano.

Los estudios relativos a la segunda carta han detectado notables diferencias con relación a la primera. Las discrepancias entre ambas no afectan únicamente al ámbito del léxico o de la estilística, sino que es más la relación de esta segunda carta con otros textos (cf. San Judas) tardíos. De ahí probablemente el pensar en una cronología posterior: se considera a *2Pe* el texto más reciente del NT, dotada de un lenguaje artificial<sup>16</sup>.

Constituye, por tanto, un problema fijar la cronología de ambas cartas. Para la primera se señala como fecha probable el año 64 d.C., antes de la muerte de San Pedro, aunque autores como Best<sup>17</sup> sean partidarios de una fecha posterior: 80-100 d.C.

Por lo que respecta a la segunda carta, como se ha señalado antes, la mayor parte de los autores coinciden en señalar su posterioridad con relación a la primera<sup>18</sup>.

Aunque se cree en una doble autoría, resulta difícil llegar a una solución definitiva. Muchos de los argumentos esbozados por diversos autores denotan un tono subjetivo. En resumen: nos encontramos con *dos textos elaborados, con distintas preferencias sintácticas, dotados de lenguaje cuidado y con el rasgo común de la influencia retórica*<sup>19</sup>. Demostrar esta hipótesis constituye el fundamento del presente análisis, sintáctico y estilístico, que aplicamos a las dos cartas: se trata esencialmente de estudiar cada carta por separado, cotejarlas entre sí y hacer lo mismo con hincapié en su relación con otros documentos epistolográficos: las cartas de los papiros, las cartas reales y las restantes Cartas Católicas.

<sup>9</sup> A. Loisy, *Remarques sur la littérature épistolaire du nouveau testament*, París 1935, pp. 115-133.

<sup>10</sup> C. Spicq, *Épîtres de Pierre et Judes*, París 1966, pp. 113 y ss.

<sup>11</sup> J. A. Fitzmayer, *Comentario bíblico de San Jerónimo* (trad. esp.), Madrid 1972, pp. 273-289.

<sup>12</sup> W. V. Christ, *Geschichte der Griechischen Literatur*, München 1929<sup>2</sup> (reimp. München 1961), p. 152.

<sup>13</sup> B. Reicke, *Epistles of James, Peter and Judes*, New York 1964, pp. 69 y ss.

<sup>14</sup> E. Best, *I Peter*, Oliphants 1971, pp. 13 y ss.

<sup>15</sup> E. Lohse, *Introducción al NT* (trad. esp.), Madrid 1975, p. 230.

<sup>16</sup> W. V. Christ, *op. cit.*, p. 153: lenguaje retórico en la primera carta.

<sup>17</sup> E. Best, *op. cit.*, p. 64.

<sup>18</sup> Hay indicios de que el cristianismo primitivo y la Iglesia conocieron la práctica de una fórmula presente ya en la epistolografía de la antigüedad: *la pseudonimia*.

<sup>19</sup> B. Reicke, *op. cit.*, pp. 146-47: la segunda carta de San Pedro lleva en su interior una base retórica con un estilo artificial y barroco: asianismo frente a aticismo... Relación con otros textos de estilo asianista. Cf. Antíoco I, G. Olms, Hildesheim 1960, n.º 383.

## 1. PRIMERA CARTA DE SAN PEDRO

1.1. *Sintaxis verbal y oracional*

En el apartado de la sintaxis verbal encontramos como elemento más sobresaliente la utilización estilística de los temas temporales, ya que existe una estrecha relación entre la estructura externa, desarrollada en cinco capítulos, y la estructura interna, distribución del contenido en cinco temas temporales: presente, imperfecto, futuro, aoristo y perfecto.

Los presentes que parecen en el texto presentan distintas realizaciones psicológicas<sup>20</sup> de un único valor de éste<sup>21</sup>. Posee diversos contenidos<sup>22</sup>:

- Hechos presentes, actuales (presentes simples y perfectivos):
  1. ...χορηγεῖ ὁ θεός (1Pe 4, 11).
- Verdades de carácter general, acciones ya comprobadas (presente gnómico y general):
  2. τὸ δὲ ῥῆμα Κυρίου μένει... (1Pe 1, 25).
- Acciones que poseen validez en la actualidad y en el futuro (presentes progresivos):
  3. ...αἴτινες στρατεύονται κατὰ τῆς ψυχῆς (1Pe 2, 11).

El imperfecto en *1Pe* se encarga de estructurar acciones pasadas con valor durativo. Todos los ejemplos hacen referencia a cualidades que logran una caracterización del personaje descrito y, en ocasiones, cuando la descripción se centra en figuras en cierto modo «despersonalizadas», o resulta difícil plasmar la descripción (caso de Dios, Espíritu...) estas figuras se personalizan<sup>23</sup>:

4. ...ἐδήλου τὸ ... πνεῦμα Χριστοῦ... (1Pe 1, 11).

El futuro<sup>24</sup> recoge hechos constatables en un tiempo próximo, realidades. Son futuros proféticos que en modo alguno poseen valor modal, aun cuando se encuentran en oración subordinada. En algunos casos destaca un claro valor estilístico:

5. ὁ δὲ θεὸς ... αὐτὸς καταρτίσει, στερήσει, σθενώσει (1Pe 5, 10).

Dejando a un lado un único ejemplo de aoristo epistolar (1Pe 5, 12), encontramos expresados con aoristo dos contenidos diversos, que responden a un solo valor del aoristo<sup>25</sup>:

- a) Perfectivos: expresan acciones acabadas con validez aun en el momento de transmisión del texto. Van acompañados de una expresión adverbial:
  6. ...ἃ νῦν ἀνηγγέλη ὑμῖν... (1Pe 1, 12).
- b) Narrativos: aoristos cuya acción acabada no tiene ninguna repercusión en el presente (el del autor en el momento que elabora el texto):
  7. οἷς ἀπεκαλύφθη ὅτι... (1Pe 1, 12).

El perfecto<sup>26</sup> en *1Pe* se utiliza para expresar algo totalmente concluido, llegado al fin de su proceso. No existe ninguna diferencia con relación al griego clásico, a no ser la disminución de su frecuencia. Su valor temporal está en el presente. Los ejemplos<sup>27</sup> son escasos:

8. διότι γέγραπται (1Pe 1, 16).

<sup>20</sup> M. S. Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca 1954, p. 98.

<sup>21</sup> M. G. Mandilaras, *The Verb in the Greek non-literary Papyri*, Atenas 1973, pp. 175-229.

<sup>22</sup> Ejemplos: 1Pe 1, 17; 2, 12; 4, 14; 4, 18; 5, 8; 5, 12...

<sup>23</sup> Ejemplos: 1Pe 2, 23; 2, 25; 3, 5...

<sup>24</sup> Ejemplos: 1Pe 3, 1.

<sup>25</sup> Ejemplos: 1Pe 1, 10; 1, 18; 3, 20...

<sup>26</sup> B. Gildersleeve, *Syntax of Classical Greek from Homer to Demosthenes*, New York 1900-1911 (reimp. Groningen 1980), pp. 98 y ss.

M. S. Ruipérez, *op. cit.*, pp. 45-65.

<sup>27</sup> Ejemplos: 1Pe 4, 1; 5, 12...

En la configuración de los modos no observamos una utilización diferente a la que aparece en griego clásico.

El indicativo representa la modalidad declarativa<sup>28</sup>, sirviendo de base a la expresión de oraciones enunciativas, salvo 1Pe 4, 18, donde aparece una oración que queda fuera de la modalidad declarativa. El valor del indicativo en esta carta, como en griego clásico, es temporal<sup>29</sup>.

Encontramos en *1Pe* subjuntivos con valor exhortativo que constituyen una variante del imperativo negativo, sin que puedan apreciarse diferencias en uno u otro uso. Los casos en que aparece el subjuntivo, prescindiendo de los datos citados previamente, se encuentran en oraciones finales en su mayor parte, salvo un único ejemplo de condicional eventual<sup>30</sup>:

9. τὸν δὲ φόβον ... μὴ φοβηθῆτε, μηδὲ παραχθῆτε... (1Pe 3, 14).

En el imperativo el rasgo más característico es el predominio del tema de aoristo (19/9) y la imposibilidad de distinguir claramente la diferencia entre una u otra elección<sup>31</sup>. En algún ejemplo el imperativo de aoristo recoge el contenido de formas de imperativo posteriores. La mayor parte de las exhortaciones son de tipo general y no precisan un cumplimiento inmediato, aun tratándose del imperativo de aoristo, ni plantean posibilidad de elección. En *1Pe* tanto las prohibiciones categóricas como los consejos aparecen indistintamente en presente o en aoristo<sup>32</sup>:

10. ἀγαλλιᾶσθε χάρα... (1Pe 1, 8).

11. ...τελείως ἐλπίζατε ἐπὶ τὴν ... χάριν... (1Pe 1, 13).

Los escasos ejemplos de optativo presentes en *1Pe* no son indicio de la pérdida del optativo, sino que probablemente su limitación se debe a las características del texto al que nos enfrentamos. En la carta encontramos tres ejemplos diferentes de optativo: desiderativo (en el inicio) y dos ejemplos en oración subordinada (condicional y concesiva)<sup>33</sup>, siguiendo la línea de los autores más cultos<sup>34</sup>:

12. χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη πληθυνθεῖη (1Pe 1, 2).

Tres son, por tanto, las modalidades presentes en esta primera carta: impresiva (exhortaciones y expresiones de deseo), lógica (subordinada eventual) y declarativa (presente en los ejemplos de indicativo).

No se aprecian tampoco diferencias en el ámbito de la diátesis verbal, esencialmente en la voz media, donde encontramos como rasgo más característico la multifuncionalidad, como en griego clásico<sup>35</sup>. A pesar de que la carta pertenece a una época tardía no ha disminuido su frecuencia la voz media<sup>36</sup>. Predominan las formas en activa y los escasos ejemplos de pasiva son en esta primera carta esencialmente aoristos. Tampoco este apartado de la sintaxis verbal está privado de valores estilísticos; el caso más significativo es la voz media, dotada de matices diversos:

<sup>28</sup> A. García Calvo, «Preparación a un estudio orgánico de los modos verbales sobre el ejemplo del griego antiguo», *Emérita* 28, 1960-61, pp. 1-48.

<sup>29</sup> Cf. Ejemplos: en el apartado de tiempos y aspectos.

<sup>30</sup> Ejemplos de subjuntivo en subordinación:

a) Eventual: 1Pe 3, 13.

b) Final: 1Pe 1, 17; 2, 2; 2, 9; 2, 12...

<sup>31</sup> W. F. Bakker, *The Greek Imperative*, Amsterdam 1966, pp. 84-86.

F. Blass - A. Debrunner, *A Grammar of New Testament and other Christian Literature* (trad. inglesa), Chicago 1961, pp. 197-198.

M. G. Mandilaras, *op. cit.*, p. 300.

Todos ellos plantean el problema, tomando diversas posturas.

<sup>32</sup> Ejemplos: 1Pe 4, 12; 4, 16; 5, 2; 5, 5; 5, 8...

<sup>33</sup> Ejemplos: 1Pe 3, 14; 3, 17.

<sup>34</sup> J. Moulton, *A Grammar of New Testament*, Edinburgh 1963, p. 119.

<sup>35</sup> C. García Gual, *El sistema diatético en el verbo griego*, Madrid 1970, pp. 21 y ss.: la oposición activa/media «no representa nociones con significado propio, sino que la voz media frente a la activa posee un suplemento de información».

<sup>36</sup> M. García Teijeiro, «Innovaciones sintácticas en la koiné», en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo*, *Actas del VI CEEC*, Madrid 1983, p. 271.

13. ...κοιμῆσθε τὸν ἁμαράντιον ... στέφανον... (1Pe 5, 4).
14. ...εἰ πατέρα ἐπικαλεῖσθε... (1Pe 1, 17).
15. ...καὶ αὐτοὶ ... οἰκοδομῆσθε (1Pe 2, 5).
16. ...τὴν αὐτὴν ἔννοιαν ὀπλίσασθε... (1Pe 4, 1).

Las formas nominales que encontramos en *1Pe* poseen una frecuencia similar a las formas personales, dato que unido a la escasa subordinación y a la frecuencia de la construcción nominal aboga en favor de un estilo nominal seguido por el autor de la primera carta. Son muy frecuentes las formas de participio y también, aunque en menor medida, las de infinitivo<sup>37</sup>: encontramos en este texto cuatro variedades distintas de infinitivo, con predominio de variedad de construcciones, ausencia de expresiones formularias... ya que en *1Pe*, como en otros escritos cultos de período cronológico similar, el infinitivo no ha disminuido su frecuencia<sup>38</sup>. Además el autor de esta carta prefiere el infinitivo a la construcción con ὄτι. Encontramos también aquí ejemplos de infinitivo articular, construcción promovida en época tardía por los aticistas<sup>39</sup>:

17. ...εἰς τὸ μὴ ἐγκοπτέσθαι... (1Pe 3, 7).

En las Cartas de San Pedro la frecuencia del participio es mayor que en otros textos similares del mismo período cronológico<sup>40</sup>. Ambas cartas presentan —y ésta concretamente— frecuentes ejemplos de participios circunstanciales<sup>41</sup> y atributivos, dotados estos últimos de mayor fuerza expresiva que cualquier adjetivo. La única diferencia en las construcciones de participio la presenta el «participio con valor imperativo», que no encontramos en la segunda carta, dato que podría favorecer la opinión de distinta autoría. Los abundantes ejemplos de participio circunstancial<sup>42</sup> frente a los pocos que encontramos de subordinación de este tipo apuntan, sin duda, a la consecución de un estilo retórico. Tampoco faltan en *1Pe* los genitivos absolutos<sup>43</sup> bien contruidos frente a otros textos contemporáneos:

18. κατασκευαζομένης κίβωτοῦ... (1Pe 3, 20).
19. ...ὑποταγέντων αὐτῷ ἀγγέλων... (1Pe 3, 22).

En el apartado dedicado a las construcciones de participio merece un estudio especial la construcción de participio imperativo. Autores como Daube<sup>44</sup> vieron clara la influencia del hebreo en estas construcciones. Sin embargo, el origen del participio con valor imperativo es posible explicarlo, partiendo de la secuencia: participio + imperativo, que ha podido dar origen a una expresión participial única con valor similar, como en el caso del infinitivo yusivo. En *1Pe* encontramos:

- Participios acompañados de un imperativo.
- Participios solos.

<sup>37</sup> Encontramos en el texto diversos tipos de infinitivo: dinámicos, sustantivados, perifrásticos (sólo un ejemplo) y un infinitivo declarativo.

<sup>38</sup> M. García Teijeiro, *op. cit.*, p. 271.

<sup>39</sup> J. Moulton, *op. cit.*, pp. 134 y ss.

<sup>40</sup> Ejemplos:

a) Infinitivo final con artículo y preposición.

b) Sin preposición.

Cf. también 1Pe 4, 2; 4, 17...

<sup>41</sup> A. C. Moorhouse, *The Syntax of Sophocles*, Leiden 1982, pp. 250-261.

<sup>42</sup> A. Oguse, *Recherches sur le participe circonstanciel en grec ancien*, Belgique 1962.

A. Rijksbaron, *The Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek. An Introduction*, Amsterdam 1984.

Ejemplos: participios circunstanciales: 1Pe 1, 6; 1, 18; 1, 22; 2, 1; 2, 4; 2, 12; 2, 16...

<sup>43</sup> Ejemplos: 1Pe 4, 1; 4, 4; 4, 12; 5, 4.

<sup>44</sup> D. Daube, «Participle and Imperative 'in I Peter'», en E. G. Selwyn, *The first Epistle of St. Peter*, London 1958, pp. 467-488.

En la mayor parte de los ejemplos encontramos un imperativo que encabeza la idea de todo el pasaje y seguidamente una sucesión paralela de participios que matizan el contenido expresado con anterioridad, al tiempo que acrecientan el estilo retórico. Aquellos casos en que el participio va acompañado de un imperativo, puede entenderse éste como explicación de un mandato previo. Por tanto, consideramos que el verdadero valor de mandato se encuentra ya en el imperativo precedente. Los ejemplos sin imperativo es probable que expresen contenidos (de tipo doctrinal, filosófico...) conocidos suficientemente. La simplificación del esquema: imperativo... participio/participio no supondría en este caso un cambio de sentido y le serviría al autor de la carta como recurso estilístico. Así pues, si en realidad existe un participio con valor imperativo<sup>45</sup>, al menos en *1Pe*, sólo adquiere este valor por las formas circundantes y en los ejemplos en que va solo, es el contexto el que aclara de qué modo debe entenderse:

20. ...μὴ συσχηματιζόμενοι ... καὶ ... γενήθητε... (1Pe 1, 14).

21. ὁμοίως αἱ γυναῖκες, ὑποτασσόμεναι τοῖς... (1Pe 3, 1-2).

Algunos autores han visto claramente el valor estilístico de esta construcción, pero sin necesidad de considerarlo un semitismo, sino un ejemplo de anacoluto. Este uso del participio, que en todo caso debe considerarse una construcción del griego, guarda relación con el desarrollo experimentado por el participio en período tardío. Con todo, la presencia de un verbo en forma personal coordinada con un participio es ya frecuente en griego clásico, pero mucho más en textos tardíos, quizá porque se produzca con más frecuencia en esta época la elisión del verbo *ser* con participio<sup>46</sup>.

\* \* \*

En el apartado de la *sintaxis oracional* destaca la escasa subordinación que presenta *1Pe* —rasgo que comparte con la segunda carta— aunque lo más característico es, sin duda, *la regularidad y la selección de construcciones sintácticas próximas al griego clásico*. Los ejemplos más frecuentes de subordinación se encuentran en las oraciones de relativo, algunas con un claro valor estilístico:

22. περὶ ἧς σωτηρίας ἐξεζήτησαν... (1Pe 1, 10).

23. ὃς ἁμαρτίαν οὐκ ἐποίησεν ... ὃς ... ἀνήνεγκεν... (1Pe 2, 22).

Es también clara la preferencia del autor por la construcción de infinitivo, según lo dicho anteriormente:

24. ...εἰδότες ὅτι ... ἐλυτρώθητε... (1Pe 1, 18).

Sí, en cambio, es frecuente en *1Pe* la utilización de ὅτι como conjunción introductoria de oraciones causales. Este dato contrasta con la disminución de la subordinación causal introducida por conjunción en período helenístico:

25. διότι περιέχει ἡ γραφή (1Pe 2, 6).

26. ...ὅτι ἀγάπη καλύπτει πλῆθος ἁμαρτιῶν (1Pe 4, 8).

En resumen podemos decir que los ejemplos de subordinación quedan reducidos a oraciones finales, condicionales, una completiva con conjunción, un único ejemplo en temporal y alguna comparativa. Es mayor la frecuencia de las oraciones de relativo, como antes se ha señalado, y de

<sup>45</sup> Ejemplos: 1Pe 1, 13; 2, 18; 3, 7-8; 4, 8; 4, 10.

<sup>46</sup> J. Moulton, *op. cit.*, p. 343.

las causales, que poseen como conjunción introductoria en *1Pe*: ὅτι, διότι, καθώς, es decir, variedad de construcciones, si además se tienen en cuenta los participios circunstanciales como valor causal.

Es claro también el intento de imitar la lengua griega en su estado más puro, decisión que el autor toma probablemente influido por la tendencia de alguna escuela, de donde deriva también, quizá, su relación con los escritos más cultos del *NT*.

\* \* \*

### 1.2. *Relación de figuras retóricas más destacables en 1Pe (breve resumen)*

Este breve resumen, que también se lleva a cabo con relación a la segunda carta, sirve en este estudio como base a la demostración del nivel retórico en *1Pe* y *2Pe*, así como del cuidado que cada autor presenta en el estilo. El punto esencial del texto no está en su consideración como documento literario con elementos de *koinē*, sino en su carácter retórico. Su expresión formal de carta es ficticia.

1. Valor estilístico de los adverbios:
  27. ...μη ἀναγκαστῶς ἀλλ' ἐκουσίως ... μηδὲ αἰσχροκερδῶς ἀλλὰ προθύμως (*1Pe* 5, 2-3); cf. *1Pe* 1, 13; 2, 19; 4, 8...
2. Aliteración:
  28. ...τὶ τὸ τέλος τῶν ἀπειθούντων τῷ τοῦ θεοῦ... (*1Pe* 4, 17); cf. *1Pe* 4, 16...
3. Amplificatio:
  29. ...εἰς ἐλπίδα ζῶσαν ... εἰς κληρονομίαν ἄφθαρτον καὶ ἀμίαντον ... εἰς ὑμᾶς τοὺς ... εἰς σωτηρίαν... (*1Pe* 3, 6).
4. Anacoluto:
  30. ...ὁ κακῶσων ὑμᾶς ... ἐὰν... (*1Pe* 3, 13).
5. Asíndeton:
  31. ...ἀσελγείαις, ἐπιθυμίαις, οἰνοφλυγίαις, κόμοις, πότοις... (*1Pe* 4, 3); cf. *1Pe* 1, 9; 2, 17; 5, 1...
6. Correlaciones:
  - οὐ ... δὲ... (*1Pe* 1, 12); cf. *1Pe* 2, 23...
  - μὲν ... δὲ... (*1Pe* 2, 4-5); cf. *1Pe* 3, 18; 3, 21...
  - οὐ ... ἀλλὰ... (*1Pe* 1, 18); cf. *1Pe* 3, 3-4; 3, 21...
7. Enumeración:
  32. ...πάσαν κακίαν καὶ πάντα δόλον καὶ ὑποκρίσεις καὶ φθόνους, καὶ πάσας καταλαλίαις... (*1Pe* 2, 1); cf. *1Pe* 1, 18.
8. Híperbaton:
  33. ὑμῖν οὖν ἡ τιμὴ τοῖς πιστεύουσιν (*1Pe* 2, 7).
9. Homeoteleuton:
  34. ἐκκλινάτω ἀπὸ κακοῦ καὶ ποιησάτω ... ζητησάτω ... καὶ διωξάτω αὐτήν (*1Pe* 3, 11); cf. *1Pe* 3, 14.
10. Interrogaciones retóricas:
  35. ...ὁ ἀσεβής ... ποῦ φανεῖται; (*1Pe* 4, 18); cf. *1Pe* 2, 20; 3, 13; 4, 17.

## 11. Paralelismo:

36. ...θανατωθεις μὲν σαρκί, ζωοποιηθεις δὲ πνεύματι (1Pe 3, 18); cf. 1Pe 2, 10; 2, 13-14...

## 12. Quiásmo:

37. ...θέλων ζωὴν ἀγαπᾶν καὶ ἰδεῖν ἡμέρας... (1Pe 3, 10); cf. 1Pe 1, 18-21; 2, 22.

## 13. Síntagmas no-progresivos:

38. θεὸς καὶ πατήρ... (1Pe 1, 3).

39. τοῖς ἀγαθοῖς καὶ ἐπεικέσιν... (1Pe 2, 18).

40. ...τὸν ποιμένα καὶ ἐπίσκοπον... (1Pe 2, 25).

41. ...πρεσβύτερος καὶ μάρτυς... (1Pe 5, 1).

\* \* \*

1.3. *Porcentaje de las formas verbales presentes en 1Pe*

— <i>Formas personales:</i>	104 = 50,9 %	
— <i>Formas nominales:</i>	100 = 49,01 %	Inf.: 13 % Part.: 87 %
— <i>Tiempos y aspectos:</i>	— Presente: 31 = 29,8 %	
	— Imperfecto: 7 = 6,6 %	
	— Futuro: 4 = 3,8 %	
	— Aoristo: 15 = 14,4 %	
	— Perfecto: 3 = 2,3 %	
— <i>Modos:</i>	— Indicativo: 60 = 57,8 %	
	— Subjuntivo: 13 = 12,5 %	
	— Imperativo: 28 = 26,9 %	
	— Optativo: 3 = 2,8 %	
— <i>Diátesis:</i>	— Activa: 56 = 53,8 %	
	— Media: 28 = 26,9 %	
	— Pasiva: 17 = 16,3 %	

\* \* \*

## 2. SEGUNDA CARTA DE SAN PEDRO

2.1. *Sintaxis verbal y oracional*

Los elementos primordiales que encontramos en esta carta en el apartado de la sintaxis verbal son:

- Variedad temporal.
- Construcciones similares a las que hallamos en griego clásico.

La diferencia de *2Pe* con relación a la primera carta está en la configuración de la estructura, tomando como punto de partida los temas temporales que sirven de base a la estructuración del contenido, ya que en la segunda carta no encontramos relación entre la estructura externa, distribuida en tres capítulos, y la interna, a la que dan sentido cinco temas temporales.

El presente distribuye dos contenidos<sup>47</sup>:

- a) Contenidos de validez general sin limitación al momento presente. Verdades ya comprobadas (presente gnómico):
  42. ...ὅτι ... ἔστιν ἡ ἀποθέσις... (2Pe 1, 14).
- b) Contenidos de validez actual, momentánea (presente simple):
  43. οὗτοι εἰσιν πηγαὶ ἄνυδροι... (2Pe 2, 17).

Los ejemplos de imperfecto<sup>48</sup> son escasos. Posee valor narrativo, con indicación de la duración en el pasado, como en clásico:

44. κρεῖτον γὰρ ἦν... (2Pe 2, 21).

El futuro, como en la primera carta, posee un valor profético. La única diferencia que se observa es que la frecuencia es mayor en la segunda carta, donde además variados ejemplos poseen valor estilístico, simulando el autor de la carta la proximidad de unos hechos que en realidad no están tan cercanos. El valor estilístico más claro se encuentra en la combinación que el autor del texto hace del futuro<sup>49</sup> y del aoristo, presentando de este modo el contenido un tono apocalíptico, predominante en toda la carta y que a algunos autores ha servido como base para denominar a este documento epistolográfico como «carta testamento»:

45. ἤξει δὲ ἡμέρα ... παρελεύσονται ... λυθήσεται... (2Pe 3, 10).

En el aoristo<sup>50</sup> observamos una utilización similar a la que hace el autor de la primera carta. El aoristo en *2Pe* estructura dos contenidos:

- a) Hechos acaecidos en el pasado.
- b) Relatos del *AT* (aoristos narrativos y perfectivos):
  46. ...τὴν φωνὴν ἡμεῖς ἠκούσαμεν... (2Pe 1, 18).

Los perfectos que aparecen en la segunda carta no presentan tampoco ningún cambio. Al igual que en *1Pe*, con escasos ejemplos<sup>51</sup>:

47. ...δι' ὧν τὰ μέγιστα ... δεδώρηται (2Pe 1, 4).

Es menor la variedad que presenta esta carta en el apartado de los modos y la modalidad: la frecuencia del optativo<sup>52</sup> y sobre todo del imperativo<sup>53</sup> disminuye considerablemente (cf. Porcentajes). Decrece también la presencia del subjuntivo<sup>54</sup>. Tan sólo el indicativo mantiene la frecuencia de la primera carta:

48. ...ἵνα μὴ ... ἐκπέσητε... (2Pe 3, 17-18).

49. ἐν δὲ τούτῳ μὴ λανθανέτω ὑμᾶς... (2Pe 3, 8).

50. χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη πληθυνθείη... (2Pe 1, 2).

Encontramos ausencia parcial de la modalidad impersiva. Reduce también su función la modalidad lógica. La declarativa, debido al tono de subjetividad que adoptan algunos párrafos donde encontramos futuros (con valor estilístico), también decrece. Por tanto, la carta está dotada esencialmente de dos modalidades: la impersiva, en exhortaciones y expresiones de deseo (saludo

<sup>47</sup> Ejemplos: 2Pe 1, 3; 1, 9; 3, 1...

<sup>48</sup> Ejemplos: 2Pe 2, 8; 3, 5.

<sup>49</sup> Ejemplos: 2Pe 1, 12; 2, 2; 2, 12; 3, 3...

<sup>50</sup> Ejemplos: 2Pe 1, 14; 1, 21; 2, 4; 3, 4; 3, 6...

<sup>51</sup> Ejemplos: 2Pe 2, 18; 2, 19; 2, 22.

<sup>52</sup> Un único ejemplo: 2Pe 1, 2.

<sup>53</sup> Ejemplos: 2Pe 3, 8; 3, 17; 3, 18...

<sup>54</sup> Ejemplos: 2Pe 1, 11; 1, 19; 2, 17-18...

inicial) y la declarativa, que poseen los usos del indicativo, representante de la objetividad frente al tono subjetivo de otros modos o del mismo futuro<sup>55</sup>.

Dos son las diferencias, esencialmente, que encontramos en el apartado de la diátesis:

- a) Descenso de la multiplicidad de funciones de la voz media, ya que muchas veces su presencia está motivada o incluso condicionada por el tipo de verbo, como en el caso de los llamados «media tantum»:

51. ἐν τῇ φθορᾷ αὐτῶν καὶ φθαρήσονται... (2Pe 2, 12).

- b) Aumento de las formas pasivas esencialmente en futuro.

Valor estilístico claro poseen algunos ejemplos cuya elección, contrariamente al caso antes mencionado, no está condicionada por el verbo<sup>56</sup>. En esta ocasión: 2Pe 3, 10-13, al juego de la aliteración del fonema *K* se suma el de las desinencias de tercera persona:

52. ...καυσοῦμενα λυθήσεται, καὶ γῆ καὶ τὰ ... κατακεήσεται (2Pe 3, 10).

Son también muy frecuentes las formas nominales en esta segunda carta, incluso la proporción es mayor que la de las formas personales. Sin embargo, aquí la frase nominal no es tan característica. Sí conviene señalar como rasgo que la distingue de la primera la frecuencia de infinitivos con una utilización similar a la que hacen de él las cartas de los papiros. Junto con el descenso apreciable del infinitivo adverbial, *2Pe* presenta construcciones de infinitivo distintas a las halladas en *1Pe*, ya que los infinitivos dependen de diferentes verbos de los que encontramos en la primera carta. En la segunda carta se da con mayor frecuencia la repetición de estructuras y construcciones de infinitivo<sup>57</sup>. Las elecciones presentes en *2Pe* en algunas ocasiones responden a la búsqueda de un valor estilístico, como en el caso de aquellos contenidos que presentan un valor exhortativo, expresado formalmente por la secuencia: verbo + infinitivo, construcción que se repite al final de la carta con elevado nivel retórico (nos referimos al tono exhortativo):

53. ...σπουδάσατε ... εὐρεθῆναι ἐν εἰρήνῃ (2Pe 3, 14).

54. φυλάσσεσθε ἵνα... (2Pe 3, 17).

Como en la primera carta el abundante uso del participio<sup>58</sup> es un dato a tener en cuenta. Si bien no encontramos participios con valor imperativo, lo cierto es que los abundantes participios colaboran indudablemente en la configuración de un texto retórico. El participio en *2Pe* no está exento de formar estructuras complejas como en la primera carta, e incluso (cf. 2Pe 2, 12-14) presenta también juegos con las distintas desinencias y paralelismos sintácticos.

55. ...ἡδονὴν ἠγούμενοι ... ἐντροφῶντες ... συνευωχούμενοι ... ἔχοντες ... δελεάζοντες... (2Pe 2, 12-14).

\* \* \*

Si en el ámbito de la sintaxis verbal son pocos los puntos de discrepancia entre las dos cartas, las diferencias están más claras en el ámbito de la sintaxis oracional. Cf. resumen final de rasgos sintácticos y estilísticos más relevantes en *1Pe* y *2Pe*.

<sup>55</sup> Ejemplos: cf. Tiempos y aspectos.

<sup>56</sup> Ejemplos: 2Pe 2, 2; 3, 12...

<sup>57</sup> Ejemplos: 2Pe 1, 10; 1, 15...

<sup>58</sup> Ejemplos: 2Pe 1, 16; 2, 6; 2, 12-13; 3, 9...



— <i>Tiempos y aspectos:</i>	— Presente: 24 = 33,8 %
	— Imperfecto: 3 = 4,2 %
	— Futuro: 14 = 19,7 %
	— Aoristo: 17 = 23,9 %
	— Perfecto: 4 = 5,6 %
— <i>Modos:</i>	— Indicativo: 62 = 87,3 %
	— Subjuntivo: 3 = 4,2 %
	— Imperativo: 5 = 7,04 %
	— Optativo: 1 = 1,4 %
— <i>Diátesis:</i>	— Activa: 48 = 67,6 %
	— Media: 16 = 22,3 %
	— Pasiva: 7 = 9,8 %

\* \* \*

### 3. COTEJO CON OTROS TEXTOS

Al comparar las Cartas de San Pedro con otro tipo de documentación epistolográfica lo que más destaca es la mayor libertad en las elecciones sintácticas que presentan *1Pe* y *2Pe* con relación a otros textos.

Las semejanzas entre *2Pe* y las cartas de los papiros pueden aportar datos relativos a la cronología posterior de esta segunda carta y de ahí probablemente su relación<sup>59</sup>.

Menos puntos de semejanza se hallan entre la primera carta de San Pedro y las cartas reales de período cronológico similar<sup>60</sup>: se trata de textos que poseen elementos formularios comunes a otros documentos epistolográficos (así en común con las cartas de los papiros poseen expresiones de saludo, despedida...). No suelen poseer variedad de recursos retóricos, por lo que las excesivas repeticiones que pueden encontrarse en ocasiones responden a una finalidad aclaratoria. Es común a la mayoría la despersonalización del destinatario. Son textos de carácter objetivo, cuya objetividad se ratifica en las elecciones sintácticas<sup>61</sup> (caso del infinitivo yusivo...), salvo en los documentos más cuidados<sup>62</sup>, donde encontramos variedad de expresiones en el ámbito de la subordinación. Las notables diferencias entre las cartas reales y las de San Pedro, sobre todo con relación a *1Pe* de cronología más aproximada, viene a ratificar que el nivel de lengua presente en la primera carta atribuida a San Pedro es mayor ya que el estilo de las cartas reales está basado en unos esquemas más fijos y son pocas las ocasiones en que el estilo de una carta destaca frente al resto.

Por último, intentar ver un punto de semejanza entre *1Pe* y *2Pe* frente al resto de las Cartas Católicas<sup>63</sup> no resulta tampoco definitivo, ya que cada una presenta elementos que las acercan o alejan de las atribuidas a San Pedro.

Común a todas las Cartas Católicas es la extensión de *iva* como conjunción final, elemento que comparte con las cartas de los papiros, frente a las cartas reales donde encontramos con más frecuencia *ὅπως*.

<sup>59</sup> Textos examinados: A. S. Hunt - C. S. Edgar, *Select Papyri I-II*, London 1932-34.

<sup>60</sup> C. B. Welles, *Royal Correspondence in the Hellenistic Period*, New Haven 1934 (reimp. Roma 1966).

<sup>61</sup> Ejemplos: R.C., 1; R.C., 25; R.C., 45; R.C., 75...

<sup>62</sup> Ejemplo concreto: R.C., 1.

<sup>63</sup> Cartas Católicas: Santiago, San Juan, San Pedro y San Judas.

La carta de Santiago y *1Pe* presentan un único ejemplo de oración final con ὅπως. Es también común a ambas cartas la mayor frecuencia de la raíz de aoristo en el imperativo<sup>64</sup>.

Con frecuencia se ha mencionado la estrecha relación existente entre la carta de San Judas y *2Pe*. Es cierto que poseen en común la expresión de algunos contenidos, pero el estilo distingue ambas cartas, poniéndose de manifiesto la clara voluntad de estilo de *2Pe*, sobre todo si, según parece, la segunda carta de San Pedro depende literariamente de la de San Judas<sup>65</sup>.

Muchas expresiones formularias y elecciones sintácticas con rasgos tardíos las presenta *2Pe* en común con la primera de San Juan, la carta más formularia, en nuestra opinión, de todo el conjunto.

Los tres tipos de documentación epistolográfica que acabamos de someter a estudio presentan empleo de fórmulas, pero con variantes en cada caso:

1. *Cartas de San Pedro*: poseen fórmulas frecuentes en otros documentos epistolares cristianos, pero en este caso la selección está condicionada por el estilo.
2. *Cartas de papiros*: poseen excesivas expresiones formularias (saludo inicial, final...) con escasa libertad.
3. *Cartas reales*: fórmulas condicionadas por la búsqueda de un estilo cancilleresco.

En el caso de los textos atribuidos a San Pedro encontramos dos documentos epistolográficos *relativamente autónomos* con relación a otros pertenecientes al mismo género y período cronológico.

\* \* \*

#### 4. RESUMEN DE RASGOS SINTÁCTICOS Y ESTILÍSTICOS MÁS RELEVANTES EN LAS CARTAS DE SAN PEDRO

Es cierto que el análisis interno de *1Pe* y *2Pe* no lleva a soluciones definitivas (son pocas las novedades que presentan con relación al griego clásico) si no se establece un cotejo con otros textos a partir del que pueden llegar a deducirse conclusiones más claras. Tal es el caso de la anterioridad de *1Pe* con relación a *2Pe*, al observar puntos de contacto entre las cartas de los papiros y *2Pe*, centradas esencialmente en el ámbito de la sintaxis oracional y concretamente en la construcción con ὅτι. Sin embargo, en ambas (*1Pe* y *2Pe*) es común la preferencia por construcciones más clásicas, dato que se observa, como ya antes se ha mencionado, en el uso de la sintaxis verbal, donde ni las utilidades de los tiempos, modos... se alejan de los moldes del griego clásico.

En común tienen también un cuidado estilo, con un predominio más claro de variantes sintácticas y estilísticas en *1Pe*, como en el ejemplo concreto de la expresión de la causalidad, que en la primera carta presenta diversidad de construcciones. Con todo, en las dos está presente tanto la coordinación como las formas asindéticas, participios circunstanciales con valores diversos... y aun cuando en *2Pe* no encontramos ni el participio con valor imperativo, ni la preferencia por la construcción nominal<sup>66</sup> tan frecuente en *1Pe* (indicio probablemente de que su autor sigue

<sup>64</sup> Ejemplos: Sant. 1, 2; 2, 5; 2, 18; 3, 13...

<sup>65</sup> Con frecuencia se ha abierto una polémica sobre cuál de los dos textos sirvió de modelo. Parece ser que fue el de San Judas, dato que se confirma porque «las ci-

tas de los escritos judíos no canónicos faltan en *2Pe*», E. Lohse, *op. cit.*, p. 235.

<sup>66</sup> C. Hernández Alonso, *Gramática funcional del español*, Madrid 1984, pp. 174-193.

una tendencia culta, literaria<sup>67</sup>, sí tiene en común con la primera la utilización de diversas figuras retóricas con igual frecuencia y en ocasiones con mayor complejidad.

Como resumen puede decirse que en el apartado de la sintaxis verbal los dos presentan uniformidad de acuerdo con el griego clásico, si bien *2Pe* presenta mayor complejidad en la estructuración de los tiempos. En la sintaxis oracional *2Pe* se aleja más de *1Pe* y del griego clásico, siguiendo una línea más próxima textos tardíos.

Por último, es preciso establecer una base común para ambos textos que apenas se ha desprendido del cotejo con otro tipo de documentación. Ya que los dos textos poseen en común una clara voluntad de estilo con base retórica, éste debe ser el punto que justifique las semejanzas entre ambos textos, considerando juntamente el hecho de que sus diferencias de estilo abogan en favor de su incorporación a *dos tendencias distintas dentro del mismo ámbito retórico*.

Si se tiene en cuenta que cartas de una cronología prácticamente similar —como *2Pe* y San Judas— presentan diferencias sintácticas y estilísticas, es también fácil comprender que textos como *1Pe* y *2Pe* discrepen. Es posible que se trate de una misma escuela, ya que, si bien es cierto que en *2Pe* domina la ampulosidad, un estudio detallado de la primera carta muestra que su estilo no es tan sencillo. Si se trata de seguidores de distintas escuelas, las diferencias no existen en el ámbito retórico, sino en la *imitación más o menos próxima de las construcciones clásicas*.

A pesar de no tener soluciones definitivas con relación al período o períodos cronológicos en que se escribieron las cartas, sí las tenemos en cuanto a:

1. *Doble autoría*: hay voluntad de estilo con diferencias en cada texto.
2. *Tendencia retórica*.
3. *Distinto nivel cultural* con diferencias que van de más a menos culto.

*Universidad de Valladolid*

LUCÍA VILLAGRÁ SAURA

<sup>67</sup> J. Moulton, *op. cit.*, pp. 29 y ss. Prefiere el término elipsis aplicado a lo que en este estudio denominamos «construcción nominal».